

EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES DEL SECTOR AGROPECUARIO ARGENTINO (2021-2025)

El presente estudio analiza la evolución de las exportaciones del sector agropecuario, cuya contribución a la generación de divisas cumple un rol trascendental, además de representar un 58% de las exportaciones totales del país. El período 2021-2025 resultó de particular relevancia debido al fuerte impacto que tuvo la sequía histórica de la campaña 2022/23 sobre la producción y el saldo exportable del sector, en un contexto de bajo nivel de reservas de libre disponibilidad del Banco Central y elevadas necesidades de divisas para hacer frente a las obligaciones en moneda extranjera del país. Esto implicó una gran dependencia respecto a la posición exportadora nacional, cuya dinamización resulta necesaria, aunque no suficiente para afrontar los diversos compromisos asumidos por la Argentina.

Introducción

A la hora de analizar la evolución de los índices de un determinado sector, resulta necesario definir, previamente, cómo está constituido y qué subsectores lo conforman.

El sector agropecuario forma parte del sector primario, ya que agrupa las actividades económicas relacionadas con la transformación de recursos naturales en productos primarios. A este análisis se suman las actividades del sector agroindustrial, dada su estrecha relación con el agropecuario: ambos integran una misma cadena productiva, por lo que analizarlos por separado podría distorsionar la verdadera incidencia del sector en la economía.

El sector agropecuario cuenta con dos subsectores principales: el agrícola y el ganadero (o "pecuario"). También incluye la apicultura, la pesca, la forestación y la bioindustria, aunque estos últimos aún representan una porción poco relevante de las exportaciones en comparación con el agrícola y el ganadero.

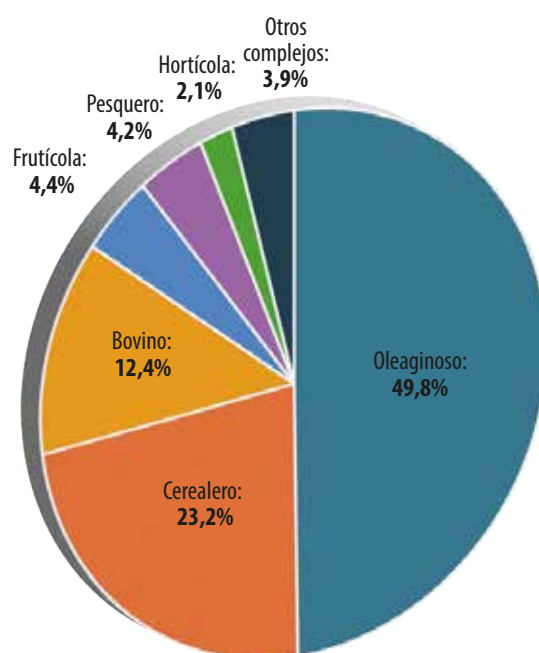
Características del sector

En el año 2025 Argentina generó exportaciones por un valor de u\$s 87 mil millones, de los cuales u\$s 50 mil millones correspondieron al sector agropecuario y agroindustrial, es decir, un 58% del total. Además, es el sector de mayor importancia en cuanto a la generación de dólares netos por operaciones cambiarias de exportación e importación, según la información del Banco Central de la República Argentina.

Si se observa detenidamente la composición de dichas exportaciones (Gráfico 1), se puede notar que hay un complejo que sobresale del resto y representa cerca del 50% de las exportaciones del sector. Este es el de las oleaginosas (cultivos de cuya semilla puede extraerse aceite) y dentro del mismo, el complejo sojero es el que tiene mayor importancia, representando un 86% de todas las exportaciones de oleaginosas.

A continuación, en orden de relevancia, se encuentran dos complejos muy significativos históricamente dentro de la matriz productiva argentina: el complejo cerealero y el bovino, los cuales representaron, respectivamente, un 23% y un 12% de las exportaciones del sector.

Gráfico 1. Composición de las exportaciones del sector agropecuario en sus distintos complejos 2025



Fuente: elaboración propia en base a INDEC

Evolución de las exportaciones de origen agropecuario (2021-2025)

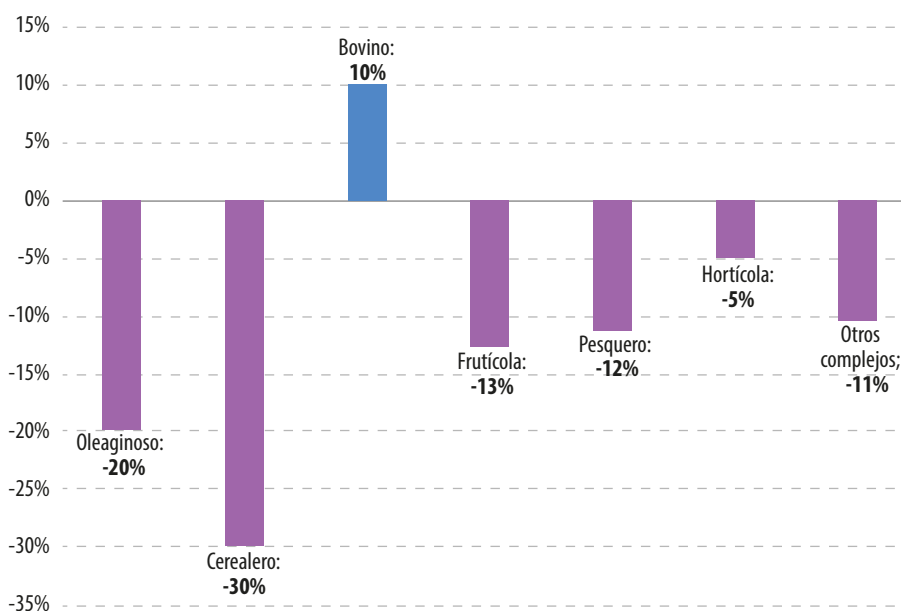
A partir de los datos mencionados para el año 2025, se analizó la evolución de cada uno de los complejos a lo largo del período estudiado, lo cual condujo a las siguientes observaciones. Las variaciones se expresan en dólares constantes de 2025 (valor 2021 deflactado por el CPI de EE. UU.), a fin de reflejar la correcta evolución de los valores.

Como se puede ver en el Gráfico 2, los dos complejos de mayor participación también fueron los de mayores disminuciones en sus exportaciones.

Entre el año 2021 y 2025, las exportaciones del complejo oleaginoso cayeron en un 20%, mientras que los cereales y sus derivados lo hicieron en un 30%.

Esta significativa reducción en las exportaciones del complejo oleaginoso-cerealero, dentro del cual se encuentra la producción de harina de soja, el aceite de soja, el biodiesel, el maíz, el trigo y otros, se explica principalmente por la sequía histórica de la campaña 2022/23, que redujo significativamente la cosecha y el saldo exportable de soja y cereales ese año. Si bien la producción mostró cierta recuperación en las campañas siguientes, otros factores como la evolución de los precios internacionales y el tipo de cambio, contribuyeron a que el valor de las exportaciones no volviese a los niveles de 2021 hacia 2025.

Gráfico 2. Evolución de las exportaciones de los complejos del sector agropecuario y agroindustrial 2021-2025
(en dólares constantes de 2025)



Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

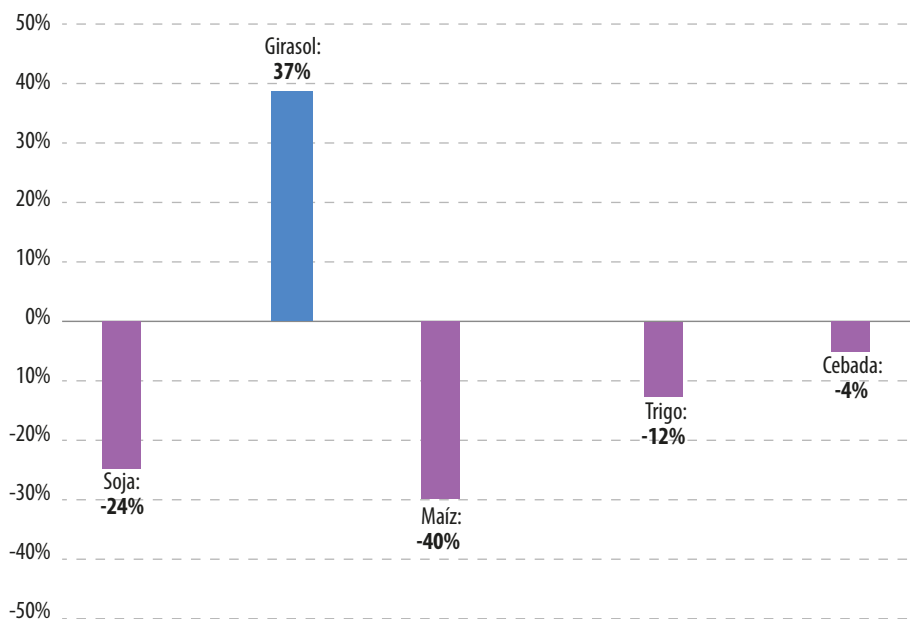
En contraposición, el único complejo que logró expandirse durante el período fue el bovino, con un 10%.

Como se destacó en los párrafos anteriores, tanto las oleaginosas, los cereales y sus derivados fueron los de mayores reducciones de sus exportaciones.

Pero, como se podrá observar en el Gráfico 3, dentro del deterioro en el rendimiento exportador del complejo oleaginoso-cerealero, no todos los cultivos tuvieron la misma evolución.

Respecto al complejo cerealero, el maíz fue el cultivo que explica la mayor parte del deterioro de las exportaciones, teniendo una disminución del 40% entre los años 2021-2025. Por otro lado, tanto el trigo como la cebada siguieron con la tendencia negativa, con disminuciones del 12% y el 4%, respectivamente. Esta importante caída en sus exportaciones se debió a diversos factores: por un lado, el precio internacional sufrió una disminución del 21%, según la Bolsa de Cereales de Bahía Blanca, por otro, la producción disminuyó un 15%, según datos del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.

Gráfico 3. Evolución del valor exportado de los cultivos más relevantes 2021 – 2025
(en dólares constantes de 2025)

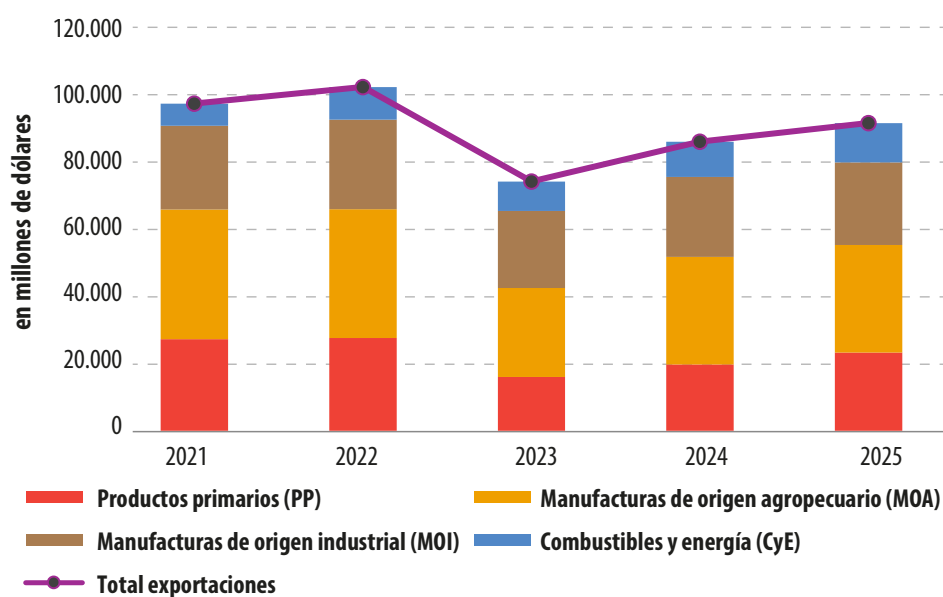


Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

Por otro lado, la disminución del complejo oleaginoso fue impulsado por la caída en las exportaciones de soja del 24%, la cual fue amortiguada por el aumento por parte del girasol en un 37% durante el periodo analizado. Aunque la variación en el girasol fue mayor, este cultivo todavía compone una pequeña parte de las

exportaciones del sector en comparación con la soja, la cual cuenta con una superficie sembrada casi 10 veces mayor. Sin embargo, en los últimos años, la soja ha sufrido una caída en su producción, luego de llegar a un máximo de 61,4 millones de toneladas en la campaña 2014/2015.

Gráfico 4. Evolución de las exportaciones argentinas en millones
(en dólares constantes de 2025)



Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

Incidencia del sector agropecuario en las exportaciones totales

Como se puede observar en el Gráfico 4, el valor exportado ha seguido una trayectoria decreciente en los años bajo análisis, pasando de exportar por un total de u\$s 92 mil millones en el año 2021 a u\$s 87 mil millones en el año 2025, representando una reducción del 6%. Cabe aclarar que el descenso del 27% durante el año 2023 tuvo como principal explicación la sequía histórica que tuvo lugar en dicho año.

En cuanto a la incidencia del sector agropecuario y agroindustrial dentro del crecimiento de las exportaciones en el período, se puede observar una caída de 9 puntos porcentuales en 2025 con respecto al 2021, siendo la participación del sector en 2021 del 67% del total, contra el 58% del año 2025.

El sector cuyo desempeño se vio más favorecido fue el de Combustibles y Energía, el cual casi duplicó sus exportaciones a lo largo de estos años, logrando así aumentar su participación en 6 puntos porcentuales.

Análisis de cantidades y precios

Resulta conveniente analizar lo que aconteció por el lado de la producción y de las cantidades exportadas, dado que la mejoría en el rendimiento exportador del sector podría haberse originado en un aumento en los precios y no en una mayor cantidad de toneladas exportadas.

En caso de confirmarse esta hipótesis, el incremento del valor de las exportaciones respondería, principalmente, a un aumento de los precios internacionales y no a una expansión de la producción del sector.

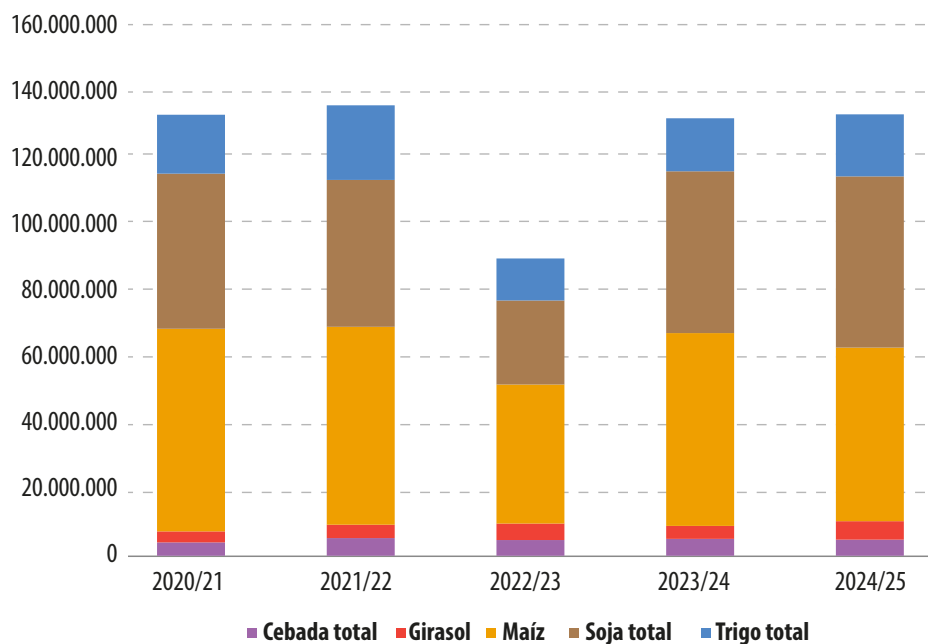
En consecuencia, la mejora observada en el desempeño exportador podría adquirir un tono menos robusto en comparación a la alternativa de incremento por la vía de las cantidades. Dicho de otro modo, esta mejor performance podría tratarse de un fenómeno coyuntural y carecer de factores estructurales que la expliquen.

Entre las campañas 21/22 y 22/23, se puede ver una considerable disminución de las toneladas producidas provenientes de la suma de los cinco principales cultivos del país (Gráfico 5). La variación entre ambas campañas fue del 34%, generando para la correspondiente a 22/23 la menor producción del período, con un total de 88,7 millones de toneladas. Para dicha campaña, los dos cultivos de mayor importancia resultaron ser la soja y el maíz, acaparando el 75% de la producción, por otro lado, la soja resultó ser, junto al trigo, los más afectados por la caída, con una disminución del 43%.

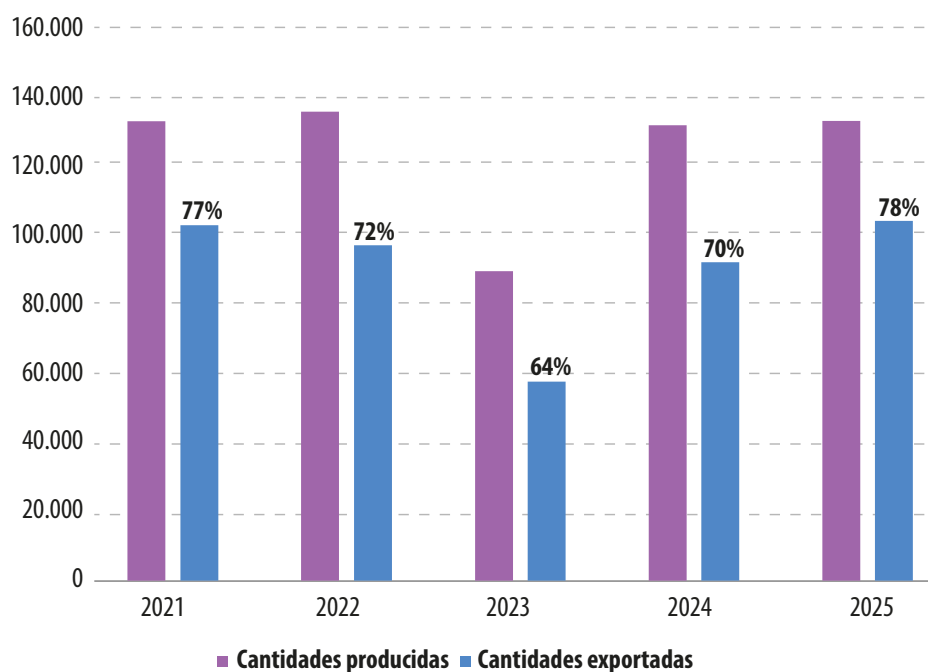
En las dos campañas posteriores, la producción se recuperó a valores promedio de años anteriores, llegando a 131,7 millones de toneladas para la de 24/25, esto implica una recuperación del 49% con respecto al punto más bajo.

Al observar la cantidad de toneladas producidas a lo largo del período y compararlas con las divisas ingresadas por las exportaciones, se puede notar que los cambios en los volúmenes producidos justifican la reducción en las exportaciones durante el año 2023, para posteriormente acompañar la recuperación de la producción.

Durante el período analizado, se puede observar que las exportaciones se mantienen en una relación estable con respecto a la producción, (en torno al 72%), salvo en la campaña 22/23, afectada por la sequía, cuando las exportaciones disminuyeron su participación relativa a las cantidades producidas.

Gráfico 5. Cantidades producidas por cultivo entre las campañas 2020/21 y 2024/25 en toneladas.

Fuente: elaboración propia en base a MAGyP.

Gráfico 6. Cantidades exportadas y producidas en miles de toneladas y ratio exportaciones vs producción (%).

Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

Al comparar las cantidades exportadas con las cantidades producidas en el período, se puede observar que, en el año 2025, el 78% de lo producido fue destinado al comercio exterior, el mayor valor dentro de los años estudiados (Gráfico 6). También coincide con el año en que el valor exportado fue uno de los mayores para el período analizado, ubicándose un 11% por debajo del pico alcanzado en 2022 el cual puede verse explicado, en gran medida, por los mayores términos de intercambio.

Al comparar las cantidades exportadas con las cantidades producidas en el período, se puede observar que, en el año 2025, el 78% de lo producido fue destinado al comercio exterior, el mayor valor dentro de los años estudiados (Gráfico 6). También coincide con el año en que el valor exportado fue uno de los mayores para el período analizado, ubicándose un 11% por debajo del pico alcanzado en 2022, el cual puede verse explicado, en gran medida, por los mayores términos de intercambio.

Se puede decir que el sector agropecuario, si bien ha sabido recuperarse del daño provocado por la sequía, frente a los aumentos en los precios observados en la última parte del período, no ha reaccionado incrementando su producción. Este comportamiento se debe, principalmente, a rigideces propias del sector. Las inversiones realizadas suelen tener impacto en el largo plazo, sumado a que la cantidad de tierra cultivada no suele experimentar demasiados cambios a lo largo del tiempo. A esto se suma un factor de política económica: durante casi todo el período analizado, los derechos de exportación se mantuvieron en niveles elevados y prácticamente sin cambios, lo que redujo el precio neto percibido por el productor. Recién en la segunda mitad de 2025 el gobierno comenzó a reducir estas alícuotas de forma permanente. Adicionalmente, en septiembre de ese año, rigió una suspensión total y transitoria, que generó una liquidación extraordinaria de divisas, pero no un cambio en la producción. En conjunto, estos cambios llegaron demasiado avanzado el año agrícola o fueron demasiado breves como para reflejarse en la producción: la cosecha de la campaña 2024/25 resultó prácticamente idéntica a la de 2020/21, lo que confirma que el sector no modificó su nivel productivo a lo largo del período, más allá de la recuperación post-sequía.

Estas cuestiones generan que los productores no tengan la posibilidad de aumentar repentinamente su producción frente a mejoras en los términos de intercambio, por lo que otros factores mayormente relacio-

nados con las posibilidades de mediano y largo plazo, como la confianza, suelen ser las responsables de mayores tasas de inversión en el sector.

Reflexiones finales

El sector agropecuario y agroindustrial argentino, tal como lo demuestra la historia económica, forma parte fundamental dentro del perfil comercial del país. Su capacidad de generar divisas genuinas y así engrosar las reservas internacionales, lo convierten en un complejo productivo determinante a la hora de hacer frente a los compromisos de pago asociados a la deuda nominada en moneda extranjera.

Dentro del análisis de precios y cantidades, a diferencia de lo ocurrido en el período previo (2018-2021), cuando el crecimiento del valor de las exportaciones agropecuarias estuvo impulsado, principalmente, por el efecto precio, entre 2021 y 2025 el sector no logró sostener su desempeño exportador. En ese lapso, las divisas generadas se redujeron de u\$s 61.848 millones a u\$s 50.327 millones, lo que representa una caída del 19%. Si bien las exportaciones totales del país también disminuyeron entre 2021 y 2025, pasando de u\$s 92.596 millones a u\$s 87.077 millones, esta caída fue considerablemente menor que la registrada por el sector agropecuario. Ello se explica, en gran medida, por el fuerte crecimiento del complejo de combustibles y energía, cuyas cantidades exportadas aumentaron significativamente durante 2024 y 2025 como consecuencia del desarrollo de Vaca Muerta.

Otra cuestión que resulta importante tener en cuenta es que el sector agropecuario sigue teniendo el inconveniente de contar con una producción que genera un menor valor agregado en términos relativos. Para el año 2021, Argentina exportó bienes por un valor promedio de u\$s 597 por tonelada, mientras que el promedio de las importaciones rondó los u\$s 1.494, siendo la relación 3 a 1, indicando que, por cada dólar ingresado por exportaciones, egresan 3 dólares por importaciones. El valor promedio de los productos primarios fue de u\$s 269, mientras que el de las MOA (manufacturas de origen agropecuario) de u\$s 838. Se ve reflejado en estos datos un problema crónico para el sistema productivo argentino, planteado desde hace décadas: ¿alcanza con la producción del sector agropecuario para hacer crecer al país, o es necesario diversificar la matriz productiva interna frente a un mundo que cada vez genera bienes con mayor valor agregado?